

Compartir el Evangelio - XII domingo ordinario - B

23 de junio de 2024

(Jb 38, 1.8-11 ; 2 Co 5, 14-17 ; Mc 4, 35-41)

XII domingo ordinario



El Evangelio de este domingo expresa todo el poder de Jesús manifestado en una tempestad. Está en la parte trasera de la barca y duerme tranquilamente mientras los discípulos están en la tormenta: "Maestro, estamos perdidos; ¿no te importa?" Hay que ver con qué espontaneidad los discípulos se dirigen a Jesús. Es un grito de angustia que se dirige a Jesús que está acostado y duerme pacíficamente en la confianza.

Estaba allí en medio de ellos. Esperaba de ellos una palabra de confianza para amenazar el viento diciendo: "Calla y calla." ¿Quién es él para calmar una tormenta tan grande. Quién no ha conocido un momento de tormenta en su vida hasta el punto de decir a veces: ¡se acabó! Todas las puertas están cerradas. Mi vida es una derrota. Él no deja de cuidarnos. Interpela a sus amigos que vienen a despertarlo. "¿Por qué tenéis miedo?" Es por la fe en su presencia que podemos ir más allá de las apariencias y reconocer que Él es verdaderamente el Hijo de Dios que viene a salvarnos.

Dios sabe lo que hace cuando nos deja abrumados por una prueba. No cambia, pero espera siempre el momento favorable para decirnos que está allí. Basta tener un poco de paciencia. Si la travesía es difícil, nos asegura que todos llegaremos a buen puerto. Está siempre presente en el corazón de las tormentas que agitan nuestras vidas. A veces es la pérdida de un amigo o el descubrimiento de otra enfermedad grave en nuestras vidas. Él tiene siempre para nosotros una palabra de consuelo que nos devuelve la esperanza. Siempre hay un mundo inédito que está oculto a nuestros ojos. ¿Quién es, pues, para que también el mar y el viento le obedezcan? Él es el Señor que viene a traernos paz y alegría. Él es nuestra seguridad en las dudas. Él es nuestra luz en las tinieblas.



El Papa Francisco en su bula de indicción para el año jubilar 2025 nos invita a mirar al futuro con optimismo, diciendo: **"El primer signo de esperanza debe traducirse en paz para el mundo inmerso, una vez más, en la tragedia de la guerra. Olvidando los dramas del pasado, la humanidad está sometida a una nueva y difícil prueba que ve a muchas poblaciones oprimidas por la brutalidad de la violencia."**

*Por tanto, si alguno está en Cristo es una **criatura nueva**. Lo viejo ha pasado, ha comenzado lo nuevo (2Co 5, 17).*



Que este año jubilar que tenemos ante nosotros sea para nosotros un nuevo impulso de esperanza. Debemos "desbordar de esperanza" para testimoniar de manera creíble y atractiva la fe y el amor que llevamos en el corazón y para que la fe sea gozosa, la caridad entusiasta nos dice el Papa.

Ronel CHARELUS, *smm*